

Jorge Carrera Andrade (Apuntaciones sobre una biografía)

*A. Darío Lara**



- Ministro del servicio exterior en servicio pasivo. Miembro de las Academias de Historia y Literatura del Ecuador. Con este artículo se cierra una serie dedicada a este gran poeta y diplomático ecuatoriano.

"Decir la verdad, es la primera y fundamental parte de la virtud".

(Montaigne)

"Se deben consideraciones a los vivos, a los muertos no se debe sino la verdad"

(Voltaire)

"La gloria, astro tardío, luna serena y sombría, que se levanta sobre las tumbas".

(Victor Hugo)

El bienio 2002 - 2003 fue declarado por el Gobierno del Ecuador "Año de Jorge Carrera Andrade", y en este tiempo se han multiplicado los coloquios, conferencias y también algunas publicaciones acerca de la obra literaria del que, sin lugar a duda, es considerado como el "poeta mayor" del Ecuador.

Algunos trabajos llegaron a mi conocimiento y he podido formarme un criterio personal acerca de los mismos. Otros, como el que ha publicado la Casa de la Cultura, no he tenido la suerte de tenerlos en mis manos. Entre los que he recibido, debo mencionar, en primer lugar, "Jorge Carrera Andrade - Poemas desconocidos" (Quito, 2002), cuyo autor es L. Enrique Ojeda, catedrático, autor de la biografía más completa (hasta ahora) del poeta quiteño.

He escrito ya algunas líneas sobre tan valiosa publicación, que enriquece el conocimiento de la obra poética de Jorge Carrera Andrade. Me limitaré a

citar estas líneas: "El casi centenar de poemas y prosas poéticas (1917-1922 y 1922-1998) que descubrimos en este libro servirá para penetrar mejor en un itinerario poético que inicia en sus tiernos años y le llevará a la producción de una obra magistral, unánimemente elogiada por notables catedráticos, críticos que consideran a Carrera Andrade como uno de los mayores representantes de las letras hispanoamericanas y universales del siglo XX (...) J. Enrique Ojeda puede tener la certeza que su esperanza está plenamente cumplida y con Iván Carvajal gustosos atestigüaremos que ante el prolijo trabajo del estudioso que es Enrique Ojeda no caben sino la admiración y el reconocimiento".

Gracias al mismo doctor Ojeda, que me lo remitió, conocí el precioso volumen "Jorge Carrera Andrade - Century of the Death of the Rose", editado y traducido por Steven Ford Brown (New South Book-Montgomery, Agosto, 2000). En él se ofrece una selección bilingüe español-inglés de los poemas de Carrera Andrade. Una breve biografía (páginas 174-177) da a conocer las etapas de la vida de nuestro compatriota. Según el doctor Ojeda, gran conocedor del inglés, este libro merece muchos elogios y contribuirá a la difusión de las letras ecuatorianas en muchos países.

La publicación de "Obra poética" (Ediciones ACUARIO, Quito 2000), del

que he dado un largo comentario en la revista del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, AFESE (No.38; págs. 215-240), dio lugar a una serie de artículos, entre los que mencioné, en particular, los de Iván Carvajal, Cristóbal Zapata, Javier Ponce, y el corto pero luminoso comentario del gran novelista, escritor de alta categoría, Ángel F. Rojas, cuyo fallecimiento me llega cuando preparo estas páginas. Sea éste un homenaje sencillo, pero doloroso y profundo que desde los jardines de Proust envió al autor de "El Éxodo de Yangana".

Se publicarán también números especiales dedicados a Jorge Carrera Andrade en Quipus y el Anuario de la Casa de Benjamín Carrión. Para fin de año estará terminado el 1er tomo de la "Correspondencia de Jorge Carrera Andrade con Intelectuales de Lengua Francesa"; selección de más de 800 cartas, de las cuales alrededor de 550 traducidas del francés, con nombres ilustres de prestigio universal. Será un homenaje extraordinario que los responsables de la Revista AFESE rendirán a la memoria de quien fue Embajador y Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador.

Un libro que sin duda ha llamado la atención y merecido muchos elogios es la reedición, patrocinada por la Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas: "JORGE CARRERA ANDRADE - REGISTRE DU MONDE" (Quito - Ecuador, 2002).

Claude Couffon, con este mismo título, publicó este libro en las Ediciones "Orphée La Différence", en mayo de 1977. Se han añadido tan sólo unas palabras de Presentación por Juan Leoro Almeida, Presidente de la CNPCC.

Como seguramente este libro está llamado a una mayor difusión por su traducción al francés y la personalidad de Claude Couffon, muy conocida ya por sus relaciones de particular amistad con Jorge Carrera Andrade, ya también por su amplia labor de traductor de muchos autores españoles e hispanoamericanos, deseo extenderme algo más en mi comentario. Pero antes, mencionaré la amistad que nos une desde ya más de medio siglo, amistad que cultivamos a la sombra de árboles gigantes: Carrera Andrade, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Juan Liscano, Julio Cortázar, Oswaldo Guayasamín... y tantos otros ecuatorianos e hispanoamericanos, sin olvidar muchos amigos franceses: Alain Bosquet, Charles Aubrun, Charles Minguet, Jean Rousselot, René L. EDurand Henri Michaux, etc. Nunca olvidaré que en uno de tantos "cafés" del barrio latino, Claude me presentó a su ilustre amigo, Albert Camus, hacia 1949-50. Recuerdos, recuerdos: ¡Valiosa fuente de referencias!

Para dar una idea exacta de este comentario: en la Imprenta de la Universidad Central de Quito, en 1940,

Jorge Carrera Andrade publicó la primera antología de su producción literaria, "REGISTRO DEL MUNDO", en que seleccionó poemas desde su primer libro "Estanque Inefable", 1922 (8 poemas), "La Guirnalda del Silencio", 1926 (9 poemas) hasta sus publicaciones "País Secreto" y "Zona Minada", 1939. En resumen, se verá una etapa de 1922 a 1939, diecisiete años de su labor poética.

La selección "Registre Du Monde" que ofrece Claude Couffon comienza con poemas de Rol de la Manzana, 1928 y abarca hasta Vocación Terrestre, 1972: cuarenta y cuatro años de la obra del poeta.

Primera observación. No me parece apropiado el título "Registre du Monde" para una antología que abarca un período tan largo -y naturalmente un número tan importante- de títulos de Carrera Andrade, que le consagró desde entonces como un notable poeta por estudios críticos de particular calidad. Tengo la seguridad que Jorge Carrera Andrade hubiera preferido un título más de acuerdo con la variedad de poemas.

Desde luego, reconozco que cada autor tiene la completa libertad de determinar el título para su trabajo literario, así como de seleccionar los poemas que más le agraden o juzgue interesantes para sus lectores. Sin embargo, expreso mi pesar porque esta antología no recoge los textos de sus dos primeros libros -poemas tan impregnados

del sabor de la tierra natal, de los sentimientos de su adolescencia influenciada por los simbolistas franceses (Francis Jammes en particular)-, e incluye muy pocos poemas de "Lugar de Origen", y ninguno de "Floresta de los Guacamayos", y "Crónica de Indias". Tampoco se ha ofrecido a los lectores ninguno de sus maravillosos "Microgramas", género en el que Carrera Andrade dio pruebas de un genio creador que mereció valiosas críticas de altos exponentes de la creación poética.

En mi "Jorge Carrera Andrade - Memorias de un Testigo" (en adelante JCA-MT), páginas 164-165 del 1er tomo, he recordado cómo entre 1951 y 1952, en el departamento de la calle Greuze que ocupaba Carrera Andrade en compañía de Filoteo Samaniego, Claude Couffon comenzó la traducción de sus poemas. "...Eran verdaderas sesiones de trabajo ameno; todos comentábamos, corregíamos, buscábamos el término francés más apropiado a los versos españoles de "Dictado por el Agua", "Familia de la Noche" y otros poemas. Carrera Andrade, gran conocedor del francés, fijaba definitivamente el término que más convenía a su poema. Muchas tardes, después de un largo y agradable trabajo, terminábamos en algún sitio del barrio latino o de los grandes bulevares..."

Estos recuerdos me llevan a lamentar que algunas traducciones de "Registre du Monde" no tengan la

misma calidad que: "Dictée par l'eau", traducción de Claude Couffon que publicó Pierre Seghers en 1952. Asunto, tal vez, de recargo de trabajo por parte del traductor, o presiones de imprenta.

Un ejemplo, entre otros, para probar mi afirmación. En su poema La vida perfecta, Jorge Carrera escribe:

"Como en la soledad hallas tu mina de oro no te importa la eterna mancha del universo..."

traducción:

"Tu trouves dans la solitude ta mine d'or et peu t'importe le cours sans fin de l'univers..."

Según una regla de oro para todo traductor, al volver a traducir al idioma original un texto traducido a otro idioma, debe reproducir si no las palabras la idea exacta del poeta. Creo no es el caso en el verso anterior. Traducidos al español los dos versos que van en francés, tendríamos:

"Tú hallas en la soledad -tu mina de oro y poco te importa el curso sin fin del universo..."

Las palabras "como en la soledad" del texto original que dan al verso un matiz, un sentido comparativo, una idea de equivalencia o semejanza, se pierden por la supresión de este adverbio como, y el verso "Tú hallas..." suena como una fría, vulgar afirmación.

En el mismo poema, los dos últi-

mos versos:

Original: "*...¡Con tus largas orejas jugarán en el cielo las almas de los niños!*"

Traducción: "*...Et tes longues oreilles seront au ciel le jouet des âmes des enfants!*"

En español: "*...Y tus largas orejas serán en el cielo el juguete de las almas de los niños*".

Difiere del sentido del original. "¡Con tus largas orejas..." sentimos como que el conejo adquiere cierta personalidad, vitalidad, que participa en el juego de los niños; más allá del simple juguete inanimado, un objeto distinto para los niños.

Edmond Vandercammen, uno de los traductores más rigurosos de Carrera Andrade, tradujo también este poema y está más cerca del pensamiento original. Escribe:

"Puisque tu trouves en la solitude ta mine d'or, l'éternelle marche de l'univers ne t'importe pas."

Y después: "*...Avec tes longues oreilles les âmes des enfants joueront dans le ciel!*"

No me es desconocido el arduo problema que ofrece la traducción de la poesía. Habiendo empleado muchas horas en la traducción de textos de Alain Fournier, dos libros de Yvan Goll y muchos versos de Ronsard, Péguy, Claudel, de la Tour du Pin, conozco muy bien cuánto esfuerzo se requiere,

no para reproducir palabras, sino para quedar fiel al pensamiento del autor, del original. Este trabajo es mucho más arduo cuando se debe traducir no un poema, sino una antología. Este esfuerzo del traductor merece todo nuestro reconocimiento.

Horas y horas he pasado revisando las traducciones de "Registre du Monde" y comparándolas con el trabajo de Edmond Vandercammen, Fernand Verhesen y Robert Ganzo, traductores a quienes Carrera Andrade - como se lee en la "Correspondencia" que pronto se publicará- expresó de modo especial su agradecimiento y complacencia por la alta calidad de sus traducciones. He tomado varias notas, pero no cansaré a los lectores con estas minucias que tal vez poco les interesarán.

Estas primeras observaciones - que nada tienen de definitivo- son opiniones personales que pueden ser discutidas: cada autor, cada traductor tiene su criterio propio, su sensibilidad y modo de expresión. La tarea de la traducción es una profesión delicada y sujeta a muchas divergencias. Lo esencial es que el traductor no venga a confirmar la expresión tan corriente "traduttore, traditore".

A las dos observaciones anteriores, tal vez insignificantes, voy a añadir una tercera. Ésta sí que considero de suma importancia; ha dado el título a estas páginas. Se trata de la "Biograp-

hie établi par Claude Couffon", que se lee en las páginas 179 a 183, de "Registre du Monde".

En más de una ocasión he debido rectificar tal o cual dato de la biografía complicada y larga de Carrera Andrade. La suerte de haber compartido su compañía muchos años -de 1948 a 1966-, haber oído de sus labios datos exactos, haber tenido en mis manos y a mi disposición sus archivos, me permite con toda seguridad, como lo he hecho en los dos tomos de JCA-MT, aclarar, rectificar fechas, acontecimientos de los que en muchos casos fui testigo.

Pocas veces como en las cinco páginas que se ofrecen en "Registre du Monde" se han acumulado errores históricos que es preciso rectificar para una mejor información de los lectores y de quienes se interesan en la vida de Jorge Carrera Andrade. Procederé en el estricto orden cronológico, desde la página 179.

1903.-"Nacimiento en Quito (Ecuador) de Jorge Carrera Andrade..."

Se han citado hasta aquí tres fechas de su nacimiento: 1901, 1902 y 1903. De acuerdo con los mejores estudios y, en especial, por los trabajos y consultas de su biógrafo J. Enrique Ojeda, la fecha de 1903 debe descartarse por completo, pese a que es muy repetida. El doctor Ojeda, con muchos argumentos y sus consultas, sostiene la fecha de 1902. Personalmente, he



afirmado y dado la fecha de 1901; en el 1er. tomo de JCA-MT, he presentado tres argumentos (págs. 81-84) y pág. 120.

a) Tuve en mis manos y saqué copia -en los archivos de Jorge- de su partida de nacimiento, que da el "1º de Septiembre de 1901; se leerá la copia en la página 83 de mi libro.

b) En la página 122 reproduzco la página 20 de "VIDA INTELECTUAL", Año IX, No. IX, en que se ofrece un poema de "Carrera Andrade alumno del Instituto Mejía y Miembro de la Sociedad Literaria "César Borja", Quito-III-MCMXVIII". Se ofrece una fotografía del joven poeta. Numerosas personas a quienes he presentado esta fotografía, por su vestido elegante de etiqueta, y como él mismo escribirá más

tarde: "la frente recortada en golfo, los ojos de ceja alargada y algo oblicua, la nariz ancha de aspirar el perfume del mundo, los labios gruesos..." y añadiré, un bigote bien pronunciado, todos han estado de acuerdo que se trata de un jovencito entre los 18 y 20 años; no de un adolescente de 14, de 15 años si hubiera nacido en 1903, en 1902.

c) En 1950, Jorge se encuentra en Quito y escribe un poema, cuyo original está en mis archivos; son siete cuartetos de versos endecasílabos y está dedicado a una adolescente "en sus quince años", el 4 de diciembre de 1950. El cuarto cuarteto dice:

*"Inmaterial y blanca vas subiendo
por tus años que son quince
peldaños
hacia el imperio azul donde*

*hacen guardia
los altos lirios, únicos soldados."*

En 1951, Jorge está en París y escribe el poema *La Frontera Vital*, (JCA-MT; pág. 84); un bello soneto en que combina endecasílabos y heptasílabos. La primera estrofa es la siguiente:

*"Subiendo la escalera de los años
he cansado mis pies
en cincuenta peldaños
hacia la cima de la madurez".*

Observemos la repetición de varios términos en estas dos estrofas. ¿Podía ofrecer mejor prueba que en 1951 cumplía cincuenta años? Esto prueba que viene a probar que nació en 1901.

A estos tres argumentos que he dado en JCA-MT, puedo añadir un cuarto y me lo ha facilitado el mismo noble amigo, J. Enrique Ojeda. En su carta de 30 de mayo de 2002 me envía la copia de dos poemas publicados en el periódico *EL DIA*, el 30 de noviembre de 1917, con el título "*HORAS GRISSES*". Al pie de la página se lee esta Nota: "Presentamos tres sonetos de un joven que no cuenta, seguramente, más de diez y ocho años de edad..." Si en 1917 no contaba con diez y ocho años, se deduce que tenía por lo menos 16 o 17 años. Esto lleva su fecha de nacimiento a 1901 y hasta 1900.

En JCA-MT, pág. 83, recordé una conversación con Benjamín Carrión de paso por París. Con su amplia sonrisa, tan llena de inteligencia y malicia me

dijo: "la edad de Jorge es un secreto" y me afirmó su convicción de que nació en los últimos años del siglo XIX y era, más o menos, su contemporáneo. Conocemos que Benjamín Carrión nació en 1897.

Como se podrá observar, es este un detalle sin importancia; pero, me parece bien esclarecer ciertos datos.

1925.- Leemos. "Publica en la revista *FIGARO* de Quito "*Mademoiselle Satan*".

No. Totalmente falso. Si Jorge Carrera Andrade escribió ese poema -por sus declaraciones y en especial las de Hugo Alemán, que en su libro "*PRESENCIA DEL PASADO*", 1er tomo, nos ha dejado testimonios irrefutables- sabemos que: "...Era un poema privado o recóndito. Era personal y secreto. Pero manos desleales lo hurtaron, lo copiaron y, con imperdonable ligereza, lo lanzaron a los cuatro vientos" (págs. 112-113). La conclusión de semejante escándalo según Alemán: "amistosamente traicionado se le negó hasta el derecho al hogar... se vio compelido a publicar una especie de retractación. Una débil disculpa. Trajo como consecuencia el regreso al seno familiar. La vuelta del hijo pródigo..." El libro de Hugo Alemán es de 1953.

Carrera Andrade no sólo no lo dio para su publicación, sino que jamás quiso que se lo publicara ni se hablara del mismo. Lo he recordado cuando en 1955 Eugenio Florit, me pidió un

estudio sobre Carrera Andrade para su publicación en los USA. Jorge se opuso claramente a la simple mención de dicho poema, menos a su publicación. (JCA-MT), págs. 181-185.

Él se hubiera opuesto firmemente a la publicación, y más aún a la traducción de Claude Couffon o a mi publicación en JCA-MT, tomo 1er, pág. 377.

No dejaré de señalar que el personaje cuyas "manos desleales lo hurtaron, lo copiaron..." es, o mejor, fue muy conocido; se trataba de un distinguido periodista que en la década del 50 cumplió las funciones de Encargado de Negocios del Ecuador en la Embajada de París, J.A.D.

1928.- Los errores se multiplican:

Se lee: "La dictadura de Isidro Ayora le obliga a exilarse a Panamá".

Carrera Andrade nunca ha sido desterrado. Isidro Ayora no le desterró. El Partido Socialista-marxista le delegó para asistir en Moscú a una reunión del Congreso de la Internacional. Viajó a Panamá en 1928. "Carrera Andrade llegó a Panamá donde tenía que permanecer en espera del dinero que el partido le había prometido. La necesidad le obligó a permanecer en Panamá por tres meses durante los cuales hizo algún dinero dando conferencias culturales y escribiendo en los periódicos..." (J. Enrique Ojeda "Jorge Carrera Andrade: Su vida y su obra"; Pág. 97).

Cuando llegó a Berlín ya el Congreso había terminado, y en esa ciudad

encontró a algunos participantes que estaban de regreso, entre otros al líder peruano, Haya de la Torre, que se alojó, escribe Carrera Andrade "en la misma casa donde yo vivía".

Se lee: "Vio su visa rechazada en Berlín". Como había llegado tan tarde ya no necesitó de ninguna visa y nunca llegó a Moscú. Debió permanecer en Berlín, sin ningún apoyo financiero, y más de una vez ha referido los días espantosos que conoció en dicha ciudad, donde escapó, me ha repetido "de morir de hambre".

De Berlín viajó a París, en donde se encontró con Benjamín Carrión, Cónsul del Ecuador en la ciudad de El Havre. He de recordar que en la despedida de Carrión, Carrera Andrade le dedicó un bello poema: "El camarada parte de la tierra natal". En París encontró también a Henri Michaux, como se leerá en la "Correspondencia" anunciada. Asimismo, a César Vallejo. Varias veces estuvimos en la calle de la Tour y me indicó la casa en que residía Vallejo, el bistrot en que tomaban su desayuno, esperando una distracción del patrón para "sustraer" algún croissant, que no tenían con qué pagar.

1930.- "Se instala en Barcelona".

Sí, pero antes ha estado en Marsella, "atraído sin duda por la buena amistad de César Arroyo, representante del Ecuador en esa ciudad, quien preparaba por entonces su libro Catedrales de Francia. Carrera Andrade le

ayudó en este empeño, al mismo tiempo que trabajaba en una librería, en obras para niños". Como en París había conocido a Gabriela Mistral, le fue fácil aceptar la invitación de la ilustre chilena y pasar unos días en su quinta de Bedarrides, en la Provenza.

1932.- "Doctor en Filosofía-Letras de la Universidad de Barcelona".

Totalmente falso. En ninguna Universidad europea Jorge Carrera Andrade ha seguido cursos universitarios regulares. Asistió a algunas conferencias y, sobre todo, lector infatigable desde su adolescencia, leyó incansablemente sobre todo a los autores franceses y españoles, como mencionaré luego.

En JCA-MT, páginas 84-86, me extendiendo bastante acerca de este punto para afirmar que "naturalmente estoy muy lejos de sugerir que tales diplomas sean testimonios indispensables que confirmen la cultura de una persona. Personajes tan ilustres como Montalvo entre nosotros, Malraux en Francia, no ostentaron ningún título universitario y, sin embargo, nadie pone en tela de juicio su vastísima cultura. Es, sin lugar a duda, el caso de Jorge Carrera Andrade."

1933.- "Mayo: Regreso al Ecuador. Profesor de Literatura en el Liceo José Mejía".

De regreso al Ecuador, el primer cargo que ocupó fue el de pro-Secretario, luego Secretario del Congreso, en

agosto de 1933. A partir de octubre dictó cursos de literatura en el Instituto Nacional Mejía. No era, no es un Liceo.

1947.- "Enviado extraordinario a Londres ante el rey Jorge VI para negociar la deuda ecuatoriana".

No. En 1947, Jorge asiste al Congreso Nacional en calidad de Senador por la Provincia de Pichincha. Designado Presidente Constitucional el señor Arosemena Tola, a fines de ese año nombró a Carrera Andrade "Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante la Corte de Gran Bretaña". Era algo más que enviado "para negociar" cualquier deuda.

Todavía para 1947 se lee: "Decisión de divorcio por consentimiento mutuo, después de haber encontrado a su mujer en El Havre".

Completamente falso. En mi JCA-MT he dado detalles de cómo el Domingo 14 de Noviembre de 1948 y el Domingo 16 de Enero de 1949, Jorge viene a verme "con su esposa, señora Paulette Colin Lebas de Carrera Andrade", (págs. 33 y 34). El motivo de su visita: Jorge "está preocupado por la educación de su hijo y busca el colegio que mejor le convendría. Pero no se llega a ninguna decisión, luego de varios proyectos", (pág. 34).

Tal divorcio no se produjo sino en 1952, pocos meses antes del segundo matrimonio de Jorge, como se verá después.

1949.- "Regreso a Quito. Presidente de la Casa de la Cultura. Dirige la revista Letras del Ecuador".

Varios errores. Todo el año de 1949 Jorge estuvo en Europa, en Londres, en Francia. He dado cien detalles de los días que pasamos juntos y trabajamos durante el verano de 1949, en JCA-MT, páginas 34-66. En París, hemos estado juntos varias veces entre el 6 de febrero y el jueves 5 de marzo 1950, "último día que Jorge pasa en París" (JCA-MT, pág. 74). Por su parte, J. Enrique Ojeda escribe: "En marzo de 1950, Carrera Andrade partió de Londres con destino al Ecuador" (pág. 297).

¿Carrera Andrade Presidente de la Casa de la Cultura? Nunca -si bien tenía todas las condiciones- no fue elegido ni nombrado para ejercer tales funciones. Al separarse del Servicio Diplomático, en junio de 1950, la Casa de la Cultura le confió la dirección de la publicación "Letras del Ecuador", que cumplió con peculiar brillo. Pocas veces dicho órgano de las letras y la cultura llevó a cabo con tanto lustre su misión de comentar y difundir las letras nacionales dentro y fuera del país como en los meses que los dirigió Carrera Andrade.

1951.- Dos datos que no son exactos:

a) "Julio: En París, delegado permanente del Ecuador ante la UNESCO".

No es exacto. Llegó a París a fines de agosto de 1951. El mes de julio estaba aún de viaje, muy lejos de París. La

prueba: el 25 de julio, a bordo del vapor "Usodimare", en las Islas Canarias, firma el poema que acaba de escribir; "Invocación a Ulises". Más tarde cambiará el título a "El perfil de la tierra", el mismo que se lee en la página 313 de OBRA POÉTICA COMPLETA. Sin razón alguna se lo ha incluido entre los poemas de 1945-1947.

Jorge Carrera Andrade, con el nombramiento de "Delegado Permanente del Ecuador ante la UNESCO", venía a abrir la Oficina de la Delegación y no presentó sus Credenciales al Director General, su gran amigo, Jaime Torres Bodet, sino en el mes de septiembre. En JCA-MT, páginas 203-206, ofrezco la correspondencia de esos primeros días en que se iniciaron las labores de la Delegación del Ecuador, entre el 19 septiembre y el 9 de noviembre de 1951. Añadiré que varias veces se hace mención de que fui acreditado "Secretario de esta Delegación".

El título exacto de Carrera Andrade era: "Ministro Plenipotenciario - Delegado Permanente ante la UNESCO".

b) "Épouse Janina Ruffier des Aimes" (Se casa con Janina Ruffier des Aimes).

¡Extraordinario! ¡Increíble! ... Claude Couffon y yo mismo fuimos los testigos de este matrimonio civil que se realizó en el Consulado del Ecuador; les casó el Cónsul señor Vicente Crespo Ordóñez. Después de la ceremonia fuimos

invitados a un gran almuerzo, con varios familiares de Janina, en La Garenne-Colombes, en donde el matrimonio Carrera Andrade residirá muchos años.

¡El matrimonio se celebró el 1 de septiembre de 1952!

1952.- Claude Couffon presenta cinco datos de la biografía de Carrera Andrade. Cuatro son inexactos:

a) "Janvier: Les circonstances politiques l'obligent à renoncer à son poste". (de Delegado ante la UNESCO).

He escrito en JCA-MT que el nombramiento de 1951 ante la UNESCO era honorario; él mismo debía costear su viaje a Francia y los gastos de instalación de la Oficina. Tenía, sí, la promesa de que para 1952 el Congreso votaría un presupuesto y asignaría un sueldo al Delegado Permanente, y gastos de Oficina. Enero de 1952, febrero... ninguna resolución de Quito. Ni se cumplirá en muchos años. La situación económica de Jorge era insostenible. Como último recurso vendió el automóvil que trajo de Quito y, al final, resolvió "abandonar" las funciones de Delegado y solicitar al Director General su incorporación como "funcionario" de la UNESCO.

El 21 de febrero firma una Nota y comunica al Jefe del Servicio de Relaciones Exteriores de la UNESCO: "Tengo el honor de comunicar a Ud. que, con fecha de hoy, he encargado las Oficinas de la Delegación Permanente del Ecuador ante la UNESCO al Secretario Señor Darío Lara..."

De este modo, a partir de los meses de marzo-abril, Carrera Andrade, gracias a su amistad con Torres Bodet, se incorporó como funcionario de la UNESCO. Absolutamente nada tuvieron que ver en esta decisión "las circunstancias políticas" del Ecuador.

En efecto, las elecciones presidenciales debían realizarse meses después; había varios candidatos muy distinguidos. Recuerdo que en la Embajada del Ecuador se daba seguro el triunfo de un prominente ciudadano, el doctor Salazar Gómez. Pero, triunfó el doctor Velasco Ibarra para un tercer mandato, 1952-1956, a quien Carrera Andrade había combatido ardientemente, hasta su derrocamiento en 1947. En los primeros meses de 1952 nadie podía prever ni asegurar el triunfo de uno u otro candidato y mayormente cuando se estaba tan lejos del escenario en que se realizaba la campaña política.

b) "Nommé par Jaime Torres Bodet directeur des publications en espagnol de l'UNESCO, notamment du Courier, fonction qu'il occupera jusqu' en 1959."

Varias inexactitudes en estas tres líneas:

Carrera Andrade no fue nombrado director de tales publicaciones en español, ni nada tenía que ver con la revista "El Correo". Ingresó como "revisor" de las traducciones que se hacían al español del francés, del inglés.

Director de ese Departamento era el español; señor Quiroga Plá, (JCA-MT; pág.155). Años más tarde pasó a trabajar como "Editor" de la revista "El Correo", en español; y Director General de todas las ediciones: francés, inglés, ruso, etc. Su jefe fue el señor Kofler. Los primeros meses trabajó bajo la dirección del español José D. Benito y abandonó sus funciones no en 1959, sino en 1960.

c) "13 septembre: naissance de sa fille Patricia".

Se debe mencionar que cuando Carrera Andrade viajó de Londres a Quito, en marzo de 1950, le acompañó ya la señora Janina Ruffier des Aimes. Cuando regresaron a París, a fines de agosto de 1951, yo acompañé a Janina para retirar su equipaje de la "Gare du Nord". Estaba entonces ya muy próxima a dar a luz. Patricia nació en 1951.

d) "4 septembre: "Un demi-siècle de poésie hispano-américaine", conférence prononcée durant l'Acte d'ouverture de la Première Biennale Internationale de Poésie de Knokke-le-Zoute..."

Como dicha conferencia internacional no se inició sino el 11 de septiembre y duró hasta el 15, mal pudo haber pronunciado su conferencia el día 4; en realidad, la pronunció el 14, como se lee en las Actas. (JCA-MT pág. 157).

Escribí que de los cinco datos para 1952, cuatro eran inexactos; es exacto el quinto: el 5 de noviembre de

aquel año, el Círculo "Paul Valery" le rindió, en los salones de la Sorbona, un homenaje excepcional. Tuve el privilegio de ser el solo ecuatoriano que asistió a tan solemne homenaje, tal vez único en la historia de las letras hispanoamericanas. En el 1er tomo de JCA-MT, págs.158-161, me refiero extensamente a este hecho histórico, y en las páginas 219 a 238 ofrezco los discursos de Alain Bosquet, la contestación de Carrera Andrade y mi artículo para la prensa de Quito.

1959.- "A la suite d'une dépression nerveuse, renonce à son poste (de la Unesco)...Se repose chez sa soeur Rosario à Long Island".

Ante todo, debo subrayar que su separación de la UNESCO se realizó en septiembre de 1960, no en 1959. En las páginas 346-356 me refiero detalladamente a estos años de la vida de Carrera Andrade, y por las cartas que me escribió entonces (págs. 386 y 399), se verá que dicha "depresión nerviosa" en nada intervino para tal decisión. En la página 362 del mismo tomo I de JCA-MT se confirma que su separación de la UNESCO se debió al deseo de reintegrarse al Servicio Diplomático, como en realidad pasó, a fines de 1960.

1967.- Es exacto que en el mes de junio renunció a sus funciones de Ministro de Relaciones Exteriores, cargo que asumió en diciembre de 1966, abandonando la Embajada del Ecuador en París. Es completamente inexacto



que en ese año asumiera las funciones de Director de la Biblioteca Nacional. Desde luego, se abrevian o suprimen totalmente datos muy interesantes de aquellos años:

Al abandonar las funciones de Ministro de Relaciones Exteriores, fue nombrado Embajador en los Países Bajos; función que cumplió hasta septiembre de 1968, cuando el doctor Velasco Ibarra asumió el poder por quinta vez. Se debe recordar que en 1960 el mismo Velasco Ibarra le reincorporó en el Servicio como Embajador en la Delegación del Ecuador en la ONU, luego Embajador en "misión especial" en Chile y Brasil y finalmente Embajador en Venezuela, en 1961.

"Separado de la Embajada de los Países Bajos, Jorge Carrera Andrade

volvió a residir en el pequeño departamento familiar de la Garenne-Colombes..." (JCA-MT, tomo 2, pág. 158).

Gracias a un valioso estudio del doctor J. Enrique Ojeda, "Jorge Carrera Andrade en Stony Brook" que se publicara en la Presentación de la Correspondencia antes mencionada, tenemos detalles de la biografía de Carrera Andrade en una etapa muy corta, pero brillante. En JCA-MT, tomo 2, págs. 158-.159, se mencionaron también algunos datos.

Por las activas gestiones del Doctor Ojeda, Carrera Andrade, antes de separarse de la Embajada en los Países Bajos, fue invitado al "Festival Internacional de Poesía" en Nueva York, en junio de 1968, terminado el cual participó también en el "Festival de Poesía",

en la Universidad de Stony Brook, de 21 al 25 de junio.

En carta de fecha 10 de mayo de 1968, desde la capital holandesa, Carrera Andrade consultaba al doctor Ojeda sobre "la posibilidad de que una universidad norteamericana adquiriera la colección completa de correspondencia y recortes, formada a lo largo de más de 30 años...". Ante esta decisión, en vista de la situación económica precaria del poeta, y pensando sobre todo "que la manera más segura de preservar la herencia de uno de los más grandes poetas de lengua española de nuestro tiempo era confiarla a una biblioteca universitaria", añade el doctor Ojeda: "resolví ayudarlo".

Luego de varias gestiones, y debido en mucho al prestigio que el doctor Ojeda ha conquistado en aquellos medios universitarios, para fines de 1968 aquel proyecto estaba terminado favorablemente para Carrera Andrade. Sin dejar de lamentar, como he escrito, lo que afirma también el doctor Ojeda: "... en cierto sentido es lamentable que el Gobierno del Ecuador o la Casa de la Cultura no hayan manifestado interés en adquirir tan precioso legado". Varias veces Carrera Andrade me aseguró que había propuesto la venta de todos sus archivos a la Casa de la Cultura. Nunca fue escuchado.

Y no es todo. Apenas Carrera Andrade fue separado de la Embajada en los Países Bajos, se dirigió nuevamente

a su amigo generoso y leal para ver la posibilidad de dictar una cátedra en Stony Brook. Gracias al doctor Ojeda, dicho proyecto se cumplió. Fue designado "Profesor Distinguido" en dicha Universidad y "los dos años académicos, de 1969-1970 y 1970-1971, (fueron) tal vez los más dichosos de su edad madura", comenta, en el estudio que he mencionado.

De regreso a Francia, en 1971, siguieron días muy amargos. "Ya de regreso a Francia, escribe el doctor Ojeda, en carta fechada el 22 de junio de 1971, aludía a la tragedia personal y familiar que significó tener que salir de ese país".

He recordado también en JCAMT, tomo 2, págs. 158-160, los angustiosos días que conoció en París y las Notas que publicó en la revista CULTURA, septiembre 1983 (anotaciones de Carrera Andrade escritas en 1972). Leve consuelo, el nuevo Director de la Sección de Traducción Española de la UNESCO, José Gelabert, su antiguo colega, contrató sus servicios como traductor-revisor. Regresaba así a sus labores de 1952. Ex Embajador, ex Ministro de Relaciones "le vimos entonces algunas veces por los corredores de la UNESCO, como en la década 50-60, desde luego más fatigado y bastante desilusionado por los acontecimientos de los últimos años..." (JCAMT, tomo 2, pág. 160). No era éste el tratamiento que un país noble y culto

debía ofrecer a uno de sus hijos más preclaros. Pero, no fue otro el caso de Don Juan Montalvo.

De regreso al Ecuador, a fines de 1975, el doctor Galo René Pérez le encarga la dirección de "Letras del Ecuador". Sigue su nombramiento de Director de la Biblioteca Nacional (no en 1967) y conoce algunos días de legítimo orgullo: la edición de OBRA POÉTICA COMPLETA, por la Casa de la Cultura; con este motivo se le rinde un "Homenaje Nacional", gracias a la iniciativa del mismo doctor Galo René Pérez; finalmente, en 1977, se le otorga el tan merecido "Premio Nacional de Cultura Eugenio Espejo" (JCA-MT; id. págs. 162-170).

No dejaré de mencionar que en el verano de ese mismo año de 1977, recibió la visita de su esposa Janina y su hija Patricia que vivían en Francia. Fue la última visita de la esposa, de la hija a Jorge Carrera Andrade, ya que falleció el año siguiente, el 7 de noviembre de 1978. Sus restos se encuentran en el histórico cementerio quiteño de San Diego.

Se debe mencionar también que en esos años recibió dos pruebas de que su labor literaria no era olvidada. Francia le otorgó el Premio Literario "Île Saint Louis" (Isla San Luis), por sus numerosas traducciones de poetas de lengua francesa, y algo más tarde, el "Gran Premio Internacional de Poesía AMISTADES FRANCESAS", de la "Sociedad de los Poetas Franceses", por el

conjunto de su obra.

Estas manifestaciones fueron comentadas por el mismo poeta: "En los círculos intelectuales europeos no aminoraba la consideración por mis trabajos de escritor... Me sentía más fortalecido que nunca por ocultas y numerosas simpatías..." (JCA-MT, tomo 2, pág. 152). Para Carrera Andrade era, ante todo, un gran triunfo de la poesía francesa, a la que había calificado: como "la mayor empresa de liberación espiritual del hombre".

Al dar fin a estas "Apuntaciones", deseo recordar que mi intención ha sido esclarecer algunos datos de la biografía de Jorge Carrera Andrade. Relato de una vida bastante complicada, de una personalidad imprevisible, lo cual vuelve la tarea del biógrafo muy difícil, ya que él mismo tuvo el malicioso placer de "brouiller les cartes", de barajar o revolver los acontecimientos de su vida. No extraña, por lo mismo, que Claude Couffon, como quienes se han ocupado de la biografía de Carrera Andrade, hayan dado oídos a algunas de sus contradicciones.

Estas observaciones de ningún modo pueden echar al olvido o disminuir las múltiples actividades de Couffon como traductor, como animador - tarea tal vez menos conocida - de esa admirable colección que patrocinó el "Centre de Recherches de l'Institut d'Études Hispaniques". He mencionado estas actividades en los dos tomos

de JCA-MT; en particular, en el artículo publicado en el diario EL TIEMPO (19.2.1978), que se reproduce en JCA-MT, tomo 2, págs. 384 – 387.

Al recibir mi JCA-MT, el 18 de abril de 1998, Claude, muy generosamente me escribía: "... Tu estudio es profundamente verdadero. Mejor: ¡mágico! Carrera Andrade está allí viviente en todas las páginas y tú has sabido darle, por tu documentación excepcional y tus preciosos recuerdos, su dimensión real: la de un poeta que por su originalidad y por su personalidad le colocan entre los más grandes de este siglo". Y pocos meses después añadía: "Darío, tu Carrera Andrade ¡es formidable!".

Si me ha sido posible dar datos precisos acerca de la biografía de Carrera Andrade, esto se debe a mi ineterada costumbre que, desde 1947, me lleva a tener una libreta anual en la que cada día consigno algunos hechos que me parecen de interés. A esas libretas se han añadido ya una docena de gruesos cuadernos manuscritos en que además de tales datos añado unas notas y algunas cosillas más.

Un "Premio Nóbel" muy conocido acaba de publicar un libro: "Vivir para contarla", (¿o contarla?). Personalmente, desearía tener el talento para escribir un libro: "Contar para vivir". Porque vivir es recordar y los recuerdos -como los sueños- ayudan a soportar tantas ausencias.

Nota.-

Terminaba estas páginas y recibo una carta de mi noble amigo J. Enrique Ojeda, con la que me envía un testimonio de muy alta calidad en la celebración del centenario de Jorge Carrera Andrade.

Gracias a su iniciativa ha obtenido que nuestra Embajada en Washington y la Biblioteca del Congreso, después del homenaje en Nueva York, organicen este acto del 26 de septiembre que quedará para la historia.

Al agradecer a J. Enrique su gentileza por esta información, que mucho me complace, me es grato renovarle mis cálidas felicitaciones por su inteligente e incansable labor para mantener vivo el recuerdo y la obra de nuestro eximio poeta e inolvidable amigo.